

Reforma migratoria en Estados Unidos. Situación y desafíos del debate político actual

Las regulaciones migratorias vigentes no parecen estar brindando soluciones a los desafíos que Estados Unidos enfrenta en el siglo XXI. Ya suman casi doce millones los indocumentados en este país y cada día son más.

Hacia muchos años, quizá desde la guerra de Vietnam, que la polarización entre las propuestas del Partido Republicano y del Partido Demócrata de Estados Unidos no se hacía tan evidente. Y es quizá América Latina la región que más ha visto más perjudicada la delicadeza de su situación actual como consecuencia directa de la toma del Congreso por parte de la izquierda americana. Temas como los tratados de libre comercio y la tan mencionada reforma migratoria, más allá de las drásticas consecuencias de su falta de tratamiento y aprobación, han pasado al *freezer* de la burocracia política de Washington D.C. Mientras que millones de personas mueren cada año intentando alcanzar el sueño americano. Y en este sentido, la reforma migratoria no es una opción sino una verdadera necesidad.

EL TAMAÑO Y LA NATURALEZA DEL PROBLEMA INMIGRATORIO

Pese a la expansión mundial del sentimiento antiamericano, para tratar la temática migratoria debemos comenzar reconociendo que Estados Unidos continúa atrayendo trabajadores provenientes de todo el mundo. Los inmigrantes están deseosos de venir a este país en busca de un futuro mejor. Y debemos también reconocer que buena parte de los casos de inmigración hacia Estados Unidos son resultado de regímenes políticos socialistas cuyos líderes corruptos han conducido a sus familias a niveles intolerables de pobreza y han acabado con las esperanzas de un futuro mejor. Pocas personas eligen dejar atrás su patria y todo aquello que forma parte de lo cotidiano de manera libre y voluntaria. Los inmigrantes toman la decisión y se arriesgan a recorrer el largo camino hasta América del Norte, muchas veces a cualquier costo, sin conocer el idioma y no importando la distancia, en busca de la seguridad, la estabilidad institucional y la prosperidad económica que se disfrutaban en un país establecido sobre la base del respeto y de la libertad individual. Sin embargo, las regulaciones migratorias vigentes no parecen estar brindando soluciones a los desafíos que Estados Unidos enfrenta en el siglo XXI. Ya suman casi doce millones los indocumentados que viven y trabajan informalmente en este país y cada día son más. La urgencia de la reforma migratoria debe analizarse desde el punto de vista de las tres grandes necesidades insatisfechas: mayor seguridad, los reclamos de las compañías americanas que no consiguen suficientes empleados y los



reclamos de los inmigrantes que marchan apelando a la compasión y generosidad del pueblo americano.

La seguridad: un sistema migratorio inadecuado, implica la existencia de una enorme brecha de seguridad, primordialmente en tiempos de guerra contra el terrorismo global. La regularización de los trabajadores informales incentivaría a millones de indocumentados a registrar su existencia ante el gobierno y proveerle sus datos personales, domicilio, lugar de trabajo, etc. Estos trabajadores regularizados tendrían una mayor inclinación a cooperar con los esfuerzos de seguridad que aquellos que corren el riesgo de ser deportados.

Las necesidades de la economía de Estados Unidos: Una economía con un producto bruto anual de US\$12 billones necesita una enorme cantidad de inmigrantes para sostenerse a sí misma y eventualmente crecer. En Estados Unidos existen muchos mercados que hoy sufren por la falta de trabajadores: el agro, la construcción, las industrias manufactureras, la industria gastronómica, los servicios de limpieza y mantenimiento, la industria textil y los servicios de jardinería. Vale la pena mencionar la relevancia de la disponibilidad inmediata de trabajadores extranjeros en el caso de eventos excepcionales tales como los esfuerzos de salvataje de víctimas, limpieza y reconstrucción de Ground Zero en Manhattan, luego de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 y la limpieza y restauración de New Orleans después del paso del huracán Katrina en agosto de 2005.

El impacto que tiene la presencia de trabajadores indocumentados sobre la economía de Estados Unidos es altamente positivo:

- Los consumidores americanos pagan precios más bajos al adquirir cosas producidas por inmigrantes y los inversores del capital obtienen mayores retornos por el capital arriesgado.
- Los trabajadores de baja capacitación benefician a la economía de Estados Unidos al ocupar puestos de trabajo que la mayor parte de los americanos no desea tomar y para los que están sobrecalificados.



Ilustración: Ximena Herrera

- La comunidad hispana en Estados Unidos destina anualmente US\$800.000 millones al consumo de bienes y servicios ya que la proporción de sus ingresos dedicada al ahorro es mucho menor que la de la población americana.
- Los inmigrantes compiten directamente con los americanos de menor capacitación, lo que muchas veces constituye un incentivo para que estos no abandonen su educación y decidan capacitarse más.

Los enemigos de la reforma argumentan que aquellos Estados con una mayor presencia de trabajadores hispanos tienen tasas de desocupación más elevadas. Pero un estudio reciente del Pew Hispanic Center¹ ha demostrado que los trabajadores (formales e informales) na-

cidos en el extranjero no han afectado los niveles de ocupación de los nacidos en Estados Unidos en ninguno de los cincuenta estados o del distrito de Columbia. Los detractores de la presencia de trabajadores extranjeros también los acusan de evadir sus obligaciones impositivas. Pero los hechos demuestran que no sólo una amplia mayoría de estos trabajadores pagan sus impuestos, sino que además lo hacen sin poder obtener los beneficios jubilatorios y de cobertura médica que les corresponden. La administración de la seguridad social acumula un monto aproximado de US\$7.000 millones cada año, de los que sus aportantes no podrán obtener beneficio alguno.

Las necesidades de los trabajadores extranjeros: una reforma migratoria adecuada debería proteger a los trabajadores del abuso y la explotación

de los empleadores inescrupulosos. Las nuevas regulaciones permitirían a los trabajadores foráneos el acceso a salarios de mercado, al mismo tiempo que combatirían las mafias de coyotes en la frontera México-Estados Unidos y a los contrabandistas de esclavas sexuales. La reforma de la legislación les permitirá a todos los trabajadores viajar libremente hacia y desde sus países de origen y removería las barreras existentes para la reunificación familiar.

ESTADO DE COSAS EN LA ACTUAL REFORMA INMIGRATORIA

La historia de Estados Unidos nos ofrece dos lecciones fundamentales en cuanto a la temática migratoria: en primer lugar, todas y cada una de las olas de inmigrantes han debido enfrentar el rechazo al llegar al territorio americano por razones de raza, idioma, religión, etc. En segundo lugar, la asimilación integral de todo grupo étnico a la cultura de Estados Unidos ha sido siempre una cuestión de tiempo. En este sentido los hispanos no constituyen una excepción. Durante el año 2006 se discutieron varios proyectos de reforma en el Congreso que coincidían en la necesidad de reforzar las fronteras del país y destinar más recursos para hacer efectivo el cumplimiento del sistema migratorio. Solamente la propuesta del Senado incluía un programa de trabajadores temporales como vía hacia la legalización de los indocumentados. Pero al llegar las elecciones legislativas estos proyectos quedaron sin efecto.

Durante el 2007 la mayoría demócrata no incluyó en la agenda legislativa el tema de la reforma migratoria, pese a sus promesas de aprobarla. Quizá la consideración de una propuesta bipartidaria impulsada por figuras fuertes de los partidos Republicano y Demócrata, sería una buena alternativa. Pero como he señalado al inicio de este escrito, los políticos no tienen hoy en día verdaderos incentivos para tratar seriamente el tema y darle su aprobación. La cercanía de las elecciones presidenciales los empuja a actuar de manera especulativa, buscando muchas veces atribuir al otro partido el fracaso de los intentos de reforma.

“todas y cada una de las olas de inmigrantes han debido enfrentar el rechazo al llegar al territorio americano por razones de raza, idioma, religión. La asimilación integral de todo grupo étnico a la cultura de Estados Unidos ha sido siempre una cuestión de tiempo”

SOLUCIONES PRIVADAS A PROBLEMAS PÚBLICOS

Hoy en día las esperanzas de que los legisladores alcancen un acuerdo son pocas que muchos institutos están comenzando a buscar propuestas alternativas que no requieren discutir el tema migratorio y que al mismo tiempo priorizan la satisfacción de las necesidades económicas y de seguridad de la economía americana. Tal es el caso de la propuesta de la Vernon K. Kriebel Foundation², que plantea la creación de un programa de permisos temporales de trabajo para no inmigrantes. La existencia de dichos permisos, asignados por compañías privadas, proveería de fuertes incentivos a aquellas personas que se encuentran hoy en día trabajando informalmente en Estados Unidos para salir del país y solicitar uno.

Analizando en detalle la propuesta de Kriebel, vemos que en caso de ponerse en marcha, los poderosos incentivos del sistema de libre mercado permitirían obtener las siguientes ventajas:

- Se simplificaría el proceso de control de la frontera México-Estados Unidos combinando modernas tecnologías de vigilancia, guardias fronterizos y un programa de trabajadores temporales efectivo, con lo que se conseguiría mayor seguridad.
- El sector privado en Estados Unidos dejaría de pagar el precio por la escasez de trabajadores por medio de un sencillo proceso de reclutamiento.
- Los postulantes en el extranjero contarían con un método simplificado

para conseguir un puesto de trabajo en Estados Unidos.

Un programa de trabajo temporal tiene la ventaja de no requerir que el postulante pruebe su nivel de asimilación a la cultura americana, sino que tan sólo demuestre que está capacitado para el puesto de trabajo al que busca acceder. El proceso de verificación de antecedentes y la coordinación entre puestos de trabajo y candidatos quedarían en manos de agencias privadas de empleo establecidas en el extranjero que se encargarían de emitir tarjetas inteligentes de identificación y verificar el cumplimiento de las leyes vigentes en Estados Unidos, agilizando de esta forma el funcionamiento de todo el proceso en favor de trabajadores y empleadores. Aquellos que hoy en día se encuentran indocumentados en Estados Unidos, podrían salir del país y regularizar en poco tiempo su estatus, pudiendo volver a ingresar a trabajar siempre que respeten las condiciones establecidas.

En estos tiempos en que los ciudadanos americanos parecen tener que elegir entre hacer respetar las leyes a rajatabla o satisfacer las necesidades de su compleja y creciente economía, los políticos están comenzando a decepcionar a muchos. Y es tiempo de alcanzar una solución efectiva que combine tecnología, compasión humana e inteligencia. Ya lo dijo George Washington ante la convención constituyente de Filadelfia en 1787: “Construyamos un sistema del cual los sabios y honestos puedan ocuparse; el resto queda en manos de Dios”. **P**

NOTAS

¹ Growth in the Foreign-Born Workforce and Employment of the Native Born (Pew Hispanic Center): <http://pewhispanic.org/reports/report.php?ReportID=69>

² Non-immigrant work program: <http://www.hacer.org/immigration.php>